

# ESPACIOS DE LA educación moral

**JOSEP M.<sup>a</sup> PUIG ROVIRA**  
*Universidad de Barcelona*  
*joseppuig@ub.edu*

Nuestro país no abandonó el monismo moral impuesto desde el poder hasta bien entrada la segunda mitad del siglo pasado. Una educación para la ciudadanía a la medida del régimen dictatorial imperante, la Formación del Espíritu Nacional, y un muy mal uso de la religión, que dio lugar al llamado “nacionalcatolicismo”, ocuparon todo el espacio de la educación en valores. Con la transición a la democracia fuimos abandonando el monismo moral, aprendiendo a vivir en una sociedad abiertamente plural y, sobre todo, advirtiendo el enorme valor que tiene el reconocimiento y la aceptación del pluralismo moral. Sin embargo, el cambio planteó nuevos interrogantes: ¿es necesaria y, en caso de serlo, es posible una educación moral para toda la ciudadanía?, ¿podemos construir un espacio moral compartido sin violentar las distintas opciones personales? Estos interrogantes invitaban a la reflexión filosófica y al estudio de las aportaciones de la psicología del desarrollo moral.

Durante estos años la psicología moral estuvo dominada por los trabajos de Kohlberg sobre el desarrollo del juicio moral. Un paradigma que precisamente daba una respuesta completa y bien articulada al interrogante que nos habíamos formulado: ¿cómo educar en valores en una sociedad plural? Merece la pena que nos paremos a ver sus principales aportaciones y también sus límites. Luego presentaremos algunas aportaciones que nos indican hacia dónde podría ir la educación moral durante los próximos años.

## PSICOLOGÍA DEL DESARROLLO MORAL

Kohlberg se distanció tanto del monismo moral basado en valores absolutos, como del relativismo que confía en la elección de los valores que cada uno estima preferibles. Su reto es encontrar algo seguro que, sin borrar la diversidad de opciones de una sociedad plural, permita una educación moral común a todos sus ciudadanos. Situado en la estela que va de Kant a Piaget, propone que el desarrollo del juicio moral —la capacidad de dar razones sobre la corrección de una postura— es justamente aquello que comparten todos los seres humanos para determinar lo que es justo y fijar su conducta. Por tanto, la primera aportación de Kohlberg es afirmar que la educación moral en una sociedad plural debía perseguir el óptimo desarrollo del juicio moral.

La educación moral debe estimular el desarrollo del juicio para lograr que el sujeto transite desde los primeros estadios hasta los últimos. La tarea formativa no se centra en la transmisión de contenidos, ni en la enseñanza de normas, ni tampoco en la elección de valores, sino en la creación de unas condiciones que faciliten un intenso ejercicio del juicio moral.



*Josep M.ª Puig Rovira.*

## Actividades de aula

### LOS ANIMALES DEL TERRARIO

En la clase de María los alumnos cumplen con diferentes cargos. Cada semana se turnan la responsabilidad. Una semana les toca borrar la pizarra, o repartir y cuidar del material, o regar las plantas, u otras cosas parecidas. A María esta semana le ha tocado dar de comer a los animales del terrario. El jueves, la maestra se da cuenta que la mayoría de los animales están muertos y pregunta qué es lo que ha pasado. María sabe que están muertos porque se ha olvidado de darles de comer. Cuando la maestra lo pregunta no sabe si decirlo o no. Piensa que la castigarán.

- ¿Qué debería hacer María? ¿Por qué?
- ¿Qué motivos puede tener para decirlo? ¿Y para no decirlo?

### LA DOCTORA LANGE

La Dra. J. Lange es una importante abogada americana encargada de investigar la legalidad y la pertinencia de las solicitudes que ciudadanos de otros países dirigen a las autoridades para obtener la nacionalidad americana. Es conocido que uno de los motivos para negar e incluso revocar antiguas concesiones de nacionalidad es el haber cometido crímenes contra la humanidad. Un día le llegan datos muy fiables sobre la vinculación a las SS nazis de un europeo ya nacionalizado americano, y sobre su participación directa en asesinatos de niños, mujeres y hombres indefensos. Estos hechos pasaron hace más de cuarenta años. En la actualidad este señor, ya muy mayor, es un correcto ciudadano americano, que ha vivido sin ningún problema durante todos estos años y que ha educado como perfectos ciudadanos americanos a sus hijos y nietos. Las pruebas con que cuenta la Dra. Lange son, sin embargo, definitivas y pueden permitirle iniciar un proceso que a buen seguro le privará de la nacionalidad, la someterá a una durísima presión, y acabará con la extradición y la prisión en su país de origen.

- ¿Debería la Dra. Lange iniciar el proceso?
- ¿Por qué?

Además mostró que es posible hablar con propiedad de desarrollo del juicio moral porque logró establecer una sucesión de estadios. Definió seis etapas que los sujetos recorren sin saltar ninguna y donde las posteriores son moralmente mejores que las precedentes. Los seis estadios se agrupan en tres periodos: el preconventional, que fija la bondad de una posición en función del provecho que puede obtener el sujeto; el convencional, donde la bondad depende del acuerdo social que logre la posición de cada sujeto y, finalmente, el postconvencional, que va más allá de las convenciones sociales y busca la corrección al amparo de los valores o la conciencia individual.

En consecuencia, la educación moral debe estimular el desarrollo del juicio para lograr que el sujeto transite desde los primeros estadios hasta los últimos. La tarea formativa no se centra en la transmisión de contenidos, ni en la enseñanza de normas, ni tampoco en la elección de valores, sino en la creación de unas condiciones que faciliten un intenso ejercicio del juicio moral. La discusión de dilemas morales es un buen procedimiento para impulsar el desarrollo del juicio.

Más adelante, para superar el formalismo y la lejanía de la realidad en la que a menudo caía la discusión de dilemas, Kohlberg realizó varias experiencias en las que los jóvenes gestionaban las normas y las formas de convivencia escolares —*Just Community*—. Se discutían problemas reales de convivencia y se buscaban normas para resolverlos. De este modo se pretendía activar la conducta de los sujetos y vincularla a sus juicios morales, algo que resultaba muy difícil de conseguir con la discusión de dilemas.

La relevancia de Kohlberg en la historia de la educación moral está más que reconocida: nos ayudó a imaginar cómo podía ser una educación moral para todos en una sociedad plural. Sin embargo, no por ello su ideas han dejado de recibir muchas y, a menudo, certeras críticas. No vamos a detallarlas todas, tan sólo comentaremos dos de las más relevantes. La primera es ya una crítica clásica: el desarrollo del juicio moral es un logro importante, pero no garantiza la corrección de la acción moral. Dicho de otro modo, no está clara la coherencia entre el juicio y la acción moral. La segunda crítica de calado se formuló desde las éticas feministas al destacar la idea de cuidado por encima de la justicia, al menos en el caso

## ¿CÓMO DISCUTIR DILEMAS MORALES?

1. Enfrentarse al dilema	<ul style="list-style-type: none"> <li>• El tutor reparte el texto del dilema moral y se realiza una primera lectura en voz alta.</li> <li>• Para garantizar la comprensión del dilema se formulan a los alumnos preguntas sobre su contenido.</li> </ul>
2. Reflexión y escritura	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Se pide a los alumnos que expresen por escrito su posición individual y las razones que la justifican.</li> <li>• Algunos alumnos leen en voz alta su opinión.</li> </ul>
3. Discusión en grupos	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Se distribuye la clase en pequeños grupos que a ser posible tengan defensores de cada una de las alternativas.</li> <li>• Cada alumno argumenta su posición y escucha y discute las opiniones de sus compañeros.</li> </ul>
4. Debate general	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Cada grupo presenta al resto de la clase los argumentos que han surgido durante la discusión.</li> <li>• El profesor intenta establecer transferencias con la vida cotidiana de los alumnos.</li> </ul>
5. Reflexión individual	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Pensar y escribir aquellas aportaciones que no se habían considerado.</li> </ul>

de las mujeres. Esta crítica se completa al otorgar un mayor papel a las emociones en la configuración moral de las personas. Estas voces críticas, han permitido señalar cuatro espacios de trabajo para una futura educación moral.

### CREAR VÍNCULOS DE AFECTO

Una educación moral para todos empieza a construirse en el espacio de la relación interpersonal entre adultos y jóvenes. En el ámbito del encuentro cara a cara se van tejiendo los lazos de afecto que disponen el terreno para el trabajo formativo. Si no fuese posible construir una relación basada en el afecto, tampoco podríamos educar en valores.

La adquisición de valores no funciona como las demás áreas de conocimiento. Los valores no se aprenden a base de explicaciones, no basta con entenderlos y saberlos. Los valores se aprenden a través de su práctica, y no se pueden aprender de otro modo perqué, no son un “saber”, son un *saber* “hacer”. Aprendemos valores mediante el ejercicio, una repetición que permite modelar el comportamiento de acuerdo a cualidades que apreciamos. Sin embargo, para apropiarse de verdad de un valor tampoco es suficiente con un aprendizaje basado en la práctica, se necesita que el aprendiz llegue a apreciar como propio ese valor, sienta que forma parte de su identidad. Si el “saber hacer” que suponen los valores no se acompaña de estima hacia esa disposición conductual, no podemos afirmar que nos hemos apropiado de dicho valor.

Parece que la mejor manera de estimar un valor es conseguir que te acerque a él una persona con la que previamente has trabado una relación de afecto. Apreciamos un valor cuando lo presenta una persona a la que nos une un vínculo de afecto. De ahí que afirmemos que no es posible la educación moral si no se construyen previamente lazos de afecto entre educadores y educandos. Pero, ¿cómo se construye ese lazo de

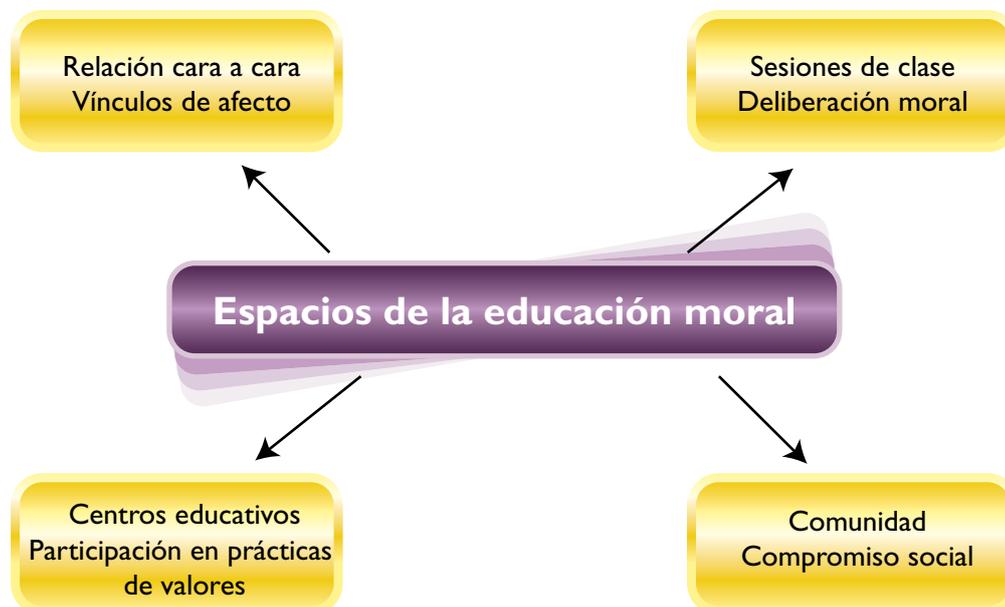
afecto y qué resultados produce? Para que se cree un vínculo afectivo es preciso que abunden los momentos de encuentro cara a cara. Momentos durante los cuales el educador debe mostrar una actitud de acogida, reconocimiento y aceptación de su alumno. Es necesario que logre expresar que lo estaba esperando, que desea su éxito, que quiere cuidar de él y que le ayudará. Cuando el alumno percibe estas actitudes en los adultos, lentamente va generando respeto, escucha, consideración y aceptación de sus indicaciones. En este momento habremos establecido un canal de afecto que permite transmitir y apreciar valores.

Si aceptamos que el vínculo afectivo es un dinamismo básico de la formación moral que aparece en el espacio de la relación interpersonal, la educación moral debe proporcionar suficientes momentos de encuentro. A veces pueden ser momentos informales que surgen y se aprovechan a la largo de la jornada escolar. En otros casos los adultos tienen muy presente que han de provocar situaciones de encuentro, como hacen los educadores que cada día al entrar y salir del aula conversan durante unos minutos con sus alumnos mientras se cambian y se preparan. En otros casos se trata de espacios claramente programados, como es el caso de las entrevistas individuales que mantienen los alumnos con sus tutores. Este conjunto de oportunidades, y muchas otras que podemos establecer, facilitan la creación de vínculos de afecto, una condición imprescindible de la educación moral.

### ABRIR ESPACIOS DE DELIBERACIÓN

El segundo espacio de una educación moral abierta a todos son las sesiones de clase. Entenderemos por sesiones de clase el tiempo durante el cual un grupo de alumnos y su profesor, normalmente en el interior de un aula, llevan a cabo tareas de enseñanza y aprendizaje con el objetivo de trabajar conocimientos y valores. La educación moral debe usar las sesiones de clases

## ¿CÓMO DISCUTIR DILEMAS MORALES?



para deliberar sobre aquellas cuestiones que desde una perspectiva social o personal son moralmente importantes para los miembros del grupo. En consecuencia, la educación moral supone aprender a dialogar sobre cuestiones controvertidas, estudiar los problemas, elaborar las mejores razones para justificar los puntos de vista, intercambiar razones con los demás participantes y reconsiderar las propias posiciones a la luz de las aportaciones de los demás. En definitiva, en una sociedad plural que valora la convivencia, el hábito de dialogar es una virtud fundamental que la educación moral debe enseñar.

Si aceptamos que el vínculo afectivo es básico para la formación moral que aparece en la relación interpersonal, la educación moral debe proporcionar suficientes momentos de encuentro

En una sesión de clase en la que el diálogo es el centro de la actividad, se activan tres elementos fundamentales. En primer lugar, la sensibilidad para detectar temas controvertidos que conviene considerar. Temas que a veces son relevantes para el conjunto de la sociedad —cómo limitar el calentamiento global—, pero que otras veces lo son principalmente para el grupo de alumnos que los abordan —se pueden tener secretos con los padres—. En cualquier caso, estamos ante cuestiones que suscitan reflexión y controversia.

En segundo lugar, durante el proceso de diálogo se activa la inteligencia moral que permite a cada sujeto y al grupo en su conjunto dilucidar la problemática que se aborda. Disposiciones como el conocimiento de sí mismo, la empatía, el juicio, la comprensión o la apertura a las emociones constituyen herramientas morales que nos sirven para considerar con garantías los temas controvertidos. A lo largo de este proceso esas capacidades se desarrollan hasta niveles cada vez mejores, de modo que a la vez que se consideran temas relevantes se optimiza la inteligencia moral.

En tercer y último lugar, cualquier deliberación moral pone en juego un conjunto de valores y criterios morales que contribuyen a guiar el proceso de deliberación. No dictan simplemente lo correcto, sino que regulan la dirección del proceso de deliberación. Los valores o los Derechos Humanos son dos fuentes de regulación moral que conviene que inspiren los diálogos deliberativos.

El diálogo como segundo espacio de la educación moral puede concretarse en prácticas como la asamblea de clase, las sesiones de tutoría, los procesos de mediación o los debates que pueden producirse en cualquier asignatura. Como resulta claro, es un dinamismo formativo muy versátil que puede aparecer en situaciones variadas.

#### PARTICIPAR EN PRÁCTICAS DE VALOR

El tercer espacio donde se ejerce la educación moral son las instituciones formativas consideradas en su conjunto, los centros escolares, las familias, los clubs deportivos, los centros de tiempo libre y otras entidades parecidas. Cada una de estas instituciones está constituida por un amplio conjunto de prácticas propias de su función social. Una escuela puede contar con actividades de ayuda entre iguales, reuniones de delegados, aprendizaje cooperativo, celebración de fiestas, contratos de trabajo individualizados, trabajos por proyectos, por citar sólo una corta relación. Además, estas prácticas están impregnadas de valores que lentamente van adquiriendo aquellas personas que participan en la vida cotidiana de la institución. Por este motivo, decimos que la educación moral depende de la participación en las prácticas de valor de las instituciones que se frecuentan.

Una práctica de valor es un curso previsto de acontecimientos que persigue objetivos, cristaliza valores y los transfiere a los participantes. Para conseguir que los actores adquieran los valores que expresa una práctica han de vivir una situación de taller: una situación de aprendizaje formada por un grupo de iguales, los aprendices, y una persona normalmente de mayor edad que cuenta con experiencia, el especialista. Unos y otros llevan a cabo una actividad —aquello que cada práctica propone— y durante su realización intercambian afecto, reflexionan y naturalmente trabajan en común. Afecto, reflexión y acción son los tres grandes vectores con los que operan las prácticas para producir la adquisición de valores en los aprendices.

#### ágora de profesores

Analiza en qué momentos de la vida de tu centro escolar se llevan a cabo actividades que favorecen:

1. Las relaciones cara a cara con el alumnado y la creación de vínculos de afecto.
2. Las situaciones en que el grupo clase delibera sobre alguna temática controvertida.
3. Las oportunidades de participar en actividades que encarnan valores y invitan a vivirlos.
4. Las ocasiones en que el alumnado pueden llevar a cabo una actividad de voluntariado o de aprendizaje servicio.



Una institución educativa está formada por múltiples prácticas que crean un mundo de valores. Algo que llamaremos cultura moral, una propiedad de las instituciones que permite adquirir valores a todos aquellos sujetos que están inmersos en ella. La cultura envuelve a los sujetos y conforma su carácter. Por todo ello podemos afirmar que los educadores construyen medios cuya cultura moral se transfiere a los jóvenes mediante la participación.

#### ACTIVAR EL COMPROMISO CÍVICO

El último espacio donde se ejerce la educación moral es la comunidad. Vamos a entender por comunidad el espacio social que está más allá de las instituciones educativas. El compromiso activo de los jóvenes en la comunidad es un fuerte dinamismo de educación en valores que no podemos olvidar al trazar un panorama de futuro. Llevar a cabo actividades en beneficio de la comunidad, velar por el bien común, es un instrumento esencial de la educación en valores.

Salir de las instituciones educativas para llevar a cabo una ayuda a la comunidad puede realizarse de varias maneras, pero desearía destacar una modalidad: el *Aprendizaje Servicio*. Se trata de una propuesta educativa que combina procesos de aprendizaje y de servicio en un solo proyecto bien articulado. Un proyecto en el que los participantes se forman al trabajar sobre necesidades reales de su entorno con el objetivo de mejorarlo. Trabajan en favor de la comunidad y a la vez se forman en una doble dirección: aprenden conocimientos curriculares relacionados con la actividad de servicio y además aprenden virtudes y valores cívicos.

Cuando un centro pide voluntarios entre su alumnado y los forma para recibir y guiar a chicos y chicas inmigrantes que se incorporan a lo largo del curso, está ofreciendo a los voluntarios una experiencia educativa de primera magnitud. Cuando un banco de sangre monta un

sistema de colaboración con las instituciones educativas para proporcionar formación científica sobre los temas que le son propios y a la vez pide colaboración a los jóvenes para dinamizar una campaña de donación de sangre en su barrio, está contribuyendo a que tomen conciencia de una necesidad no siempre visible y les da oportunidad de ejercer una acción cívica de solidaridad. Dos ejemplos de aprendizaje servicio de entre los muchos que puede ofrecer una tan versátil metodología pedagógica.

En síntesis, hemos propuesto que la educación moral en una sociedad plural no debería olvidar cuatro dinamis-mos formativos básicos que se llevan a cabo en cuatro espacios distintos: la creación de vínculos de afecto en la relación cara a cara, la búsqueda de espacios para deliberar sobre temas moralmente relevantes, la participación en actividades que encarnan valores e invitan a vivirlos y, finalmente, el compromiso activo en favor de la comunidad que proporciona conocimientos, competencias y valores. ■

#### Para saber más

- GIJÓN, M. (2004). *Encuentros cara a cara. Valores y relaciones interpersonales en la escuela*. Barcelona: Graó.
- HERSH, R.; REIMER, J., y PAOLITTO, D. (1984). *El crecimiento moral de Piaget a Kohlberg*. Madrid: Narcea.
- PUIG, J. (2006). *La tarea de educar*. Barcelona: Octaedro.